



FIGARO.

PERIÓDICO ESPECIAL.

Se publica cuatro veces al mes.—Precios de suscripción: En
Búrgos, real y medio; en provincias, dos reales, pago adelantado.
Números sueltos dos cuartos.—Habana y extranjero una peseta.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Imprenta de la Sra. viuda de Villanueva,
Plaza Mayor 2, y en la Lotería del Sr. Hernando, paseo del Espolon.
Anuncios y preguntas á precios económicos.

Junio 1.º

REDACCION Y ADMINISTRACION; LAIN-CALVO 20, 2.º

Núm. 14.

EL HOMBRE SOCIAL.

Cansados estamos de oír las vulgaridades que se escriben y se hablan á fin de probar que el hombre ha nacido para vivir en sociedad; ninguna de ellas es capaz de salir adelante con su empeño, ninguna demuestra lo que se propone, y, ¡desgraciados de nosotros, (oídlo bien) desventurados de los hombres si el hombre fuese estrictamente sociable ó social! ¡pobre género humano!

Dicen que el hombre solo, ó en la soledad, no alcanzaria el desarrollo de sus facultades ni su dignidad, lo cual no deja de ser un rotundo disparate. ¡Ay del que se pasa su vida lejos de sí mismo! dice *Figaro*, entre el ruido de los demás, en el estruendo de la sociedad humana, la cual posee absolutamente el secreto de aniquilar el tiempo, tesoro precioso de la vida, joya de mérito intasable, riqueza de riquezas y capital de capitales. Porque la sociedad es demonio pulverizador de las horas, días y años, al cual sigue el otro diablo soplador que avienta el polvo que fabricó su compañero.

Y no os espanteis, lectores, que *Figaro* no es exagerado, por cierto, pero sí hombre que gasta buena balanza y dá á cada uno su derecho igualmente. Y sabe lo que dice.

La perfeccion del hombre tiene por fundamento el estudio continuo, la constante meditacion, la soledad y el silencio: la inspiracion y la reflexion se asustan de los ruidos y huyen de la disipacion y la algazara. El hombre se forma conociéndose en el retiro y aquilatándose por su propio sentimiento y su recta inteligencia; exa-

minándose, estudiándose, pesándose y valorándose; conociendo profundamente sus deberes y midiendo bien y sin descanso la distancia que hay desde sus obras hasta su perfeccion, que es lo sublime. Y esto se consigue en la soledad, no sea que seamos muy sabedores de la vida práctica, muy doctos en la plástica, muy sabios hombres de mundo y sólo se nos haya olvidado estimarnos y perfeccionarnos cual corresponde.

La India, la inmortal Grecia, los sabios de todos los siglos, los héroes del catolicismo se formaron de este modo; y vosotros todos al comenzar un trabajo cualquiera de importancia lo primero que os procurais es la abstraccion con el retiro. Los ínclitos varones que admirais en sus estatuas, los que contemplais con asombro en esas grandes obras de las bibliotecas verdaderas, los que venerais en los altares como en las arenas y cumbres de los desiertos y las selvas en la soledad se criaron y lejos del tumulto de las sociedades su apoteosis consiguieron. Está fuera de duda.

Y el hombre lejos de la sociedad vive y aún vive mas tiempo y mas sano y enérgico que en ella, y es mas feliz y mas grande, si sabe lo que debe; y al entrar de lleno en el congreso de las gentes en que tiene su tormento ve y siente como el aroma riquísimo que creó á tanta costa en su propia habitacion se le disipa y desaparece al abrir á la atmósfera del todo el mundo las ventanas de sus ojos, el timbre de sus oídos y la puerta de su boca. Y el hombre en la soledad se abriga y viste con tanto lujo como en las ciudades populosas, y el precio de sus pie-

les y tejidos lo dice y patentiza. Conque por ahí la defensa de la sociedad gana bien poco.

Y, sin embargo, es grandísima verdad que el hombre es ser, no sólo sociable, sino sociable en eminente grado. Pero las pruebas no son las de nuestros libros, sino otras bien diversas y harto mas altas.

El hombre es sociable porque tiene por ley «*La Ley universal del Amor*» ese portentoso amor por el que amamos al hermano como á nosotros mismos y le debemos la mitad de las horas de todo día. ¿Cómo es posible practicar tan preciosa ley sin que haya un hombre necesitado y otro hombre inmediato, allí, que le socorra y le consuele? Derramad seis hombres por los mas apartados ámbitos del orbe y ved como pueden ser su recíproco y material amparo. ¿Cómo ha de ser un hombre caritativo sin tener prógimo?

Pero escucho vuestra voz que me pregunta; ¿y cómo pueden ser sociables los retirados y sumergidos en la soledad de los desiertos?

Si el hombre fuese solo materia ciertamente que me veria harto mal para responderos; pero el alma humana, es decir, el hombre por excelencia, el varon ilustre, ni reconoce distancias, ni lugares, ni absoluto apartamiento. Por lo que los varones insignes de la noble soledad, esos son los autores de las obras y escritos, honor del sentimiento é inteligencia humanos, modelos sublimados, maestros profundos, espirituales seres. Y tanta cuanta es la distancia material que los separa de los otros hombres tanta es su elevacion en

las áuras de los inmortales espacios.

La sociedad es meritoria, penosa y muy costosa: difícil el roce del hombre con el hombre. Las pasiones se hallan en continuo contacto así como las necesidades y demasías. La causa es que nos amamos demasiado y malamente. En buena filosofía, yo quisiera que el hombre se amase mucho, muchísimo, infinitamente, porque así también amaría infinitamente á sus hermanos. El mal está en que ese amor se retrotrae y vuelve medroso y egoísta, porque se queda reducido á nuestra persona sin extenderse á nuestros hermanos de todas partes. El mal está en la pequeñez, en el temor de que amando á los otros nos empobrecemos, nos apocamos, nos destruimos, doctrina fatal y mentirosa que nos convierte en suspicaces, murmuradores y maldicientes para elevarnos sobre las ruinas de nuestro prógimo. Y es precisamente la verdad todo lo contrario. El hombre, animal racional, es el mas débil que se conoce, es el ser mas indefenso que hay en la tierra. Las necesidades en monton confuso le afligen, la desgracia le cerca por todas partes, y solo es su esperanza en la tierra el amor y amparo de su prógimo, que solo en su hermano ha de encontrar lo que necesita. ¡Ay de el solo!

Por lo cual, la educacion de la juventud, que es el objeto de estas líneas, ha de ser, ante todo, magnánima y levantada. Espíritus grandes, corazones ámplios son los que necesita la angustiada patria. Dad energía á la voluntad, á la sociabilidad, al amor de nuestros semejantes y vereis á las malas artes y pasiones despeñarse por la roca abajo que las desplome en su propio abismo y negro antro.

Crée, en efecto, el espíritu pequeño que ha de faltarle todo y se obstina en su poquedad y abatimiento. Ser grande en la afliccion y en la necesidad eso es ser hombre; ser pequeño en la felicidad ó en la riqueza es no ser nada. Héroe quiere la virtud, héroes el génio, héroes cada ciencia, todo arte, todo peligro, fortuna, vida y caso. Aplaudid los hechos lícitos de vuestros hermanos y no seais jamás carcoma de vuestro prógimo. Dad pasada á las flaquezas de vuestros semejantes que hartos tienen ellos que hacer con dar paso á las nuestras. Y no queráis llevarlo todo á punta de lanza que eso necesita á lo menos un mundo de sabios.

Y aquí brilla y resplandece nuestra época: el hombre ya se acerca al

hombre sin reparo. Aquellos hondos, antiguos rencores ya no existen, ni aquella horrorosa sima que medió entre el hombre y el hombre. El trato ha suavizado las costumbres; el hombre con el rozamiento se redondea. Muy mal parece ya estar mal con otro, y las distancias se estrechan de dia en dia. Hagamos que las pocas que restan desaparezcan, mas no por especulacion ni por egoismo.

LA CUEVA DE ATAPUERCA.

Esta hermosa caverna podria ser un capital si se hallara en buenas manos; hoy no está en poder de nadie. Una expedicion que comenzase por la Cartuja de Miraflores, monumento de fama europea, que llegase al histórico monasterio de Cardena, aún no descrito arqueológicamente; que volviese por la Cueva de Atapuerca, que llegase al memorable peñasco donde espiró Don García de Navarra á mano de los caballeros de Don Fernando I de Castilla, y despues de visitar la Brújula terminase en la fuente de Ruyena (Venna rubra, manantial rojo) habiendo paseado los preciosos robledares de la espalda de la Sierra, cierto que seria de lo mas agradable para un viagero. Pero esto necesita fondas y reparo de los caminos, que el libro necesario descriptivo no faltaria. Es verdad que lo principal es el corazon, verdadero autor de tales empresas.

Mucho se ha hablado de esta caverna de Atapuerca, pero el caso es explicarla; y á eso vamos.

Ningun sistema geográfico, ó cordillera notable, deja de tener por fundamento el calor (no el fuego) interior del globo. Estos levantamientos del suelo reconocen, por lo general, una causa en el seno de nuestro planeta que sea capaz de dilatar y elevar por lo mismo una parte de su superficie y de endurecerla hasta formar rocas especiales: con esta breve advertencia bien se concibe que el gran Sistema ibérico, esa cordillera que sale del Pirineo cerca de Reinosa y por la Brújula, la Sierra de Burgos, Soria y Cuenca va á la region meridional de España y termina en el Estrecho para renacer en Africa ni es una casualidad ni puede dejar de obedecer la regla comun, siendo el Sistema mas dilatado de toda la Península.

Pues la Cueva de Atapuerca es una parte de la Mesa geográfica de la Brújula, y ésta es una porcion del Sistema ibérico ó central de la Nacion. No lejos de esta gran elevacion se en-

cuentran cuencas carboníferas, y una porcion de salinas y volcanes antiguos apagados, como tambien se halla á espaldas de la Caverna una fuente ferruginosa. Esto basta.

Mirando al Sur está la entrada á la Caverna. Es un orificio escondido entre peñascos rotos, á muy corta distancia del pueblo de Ibeas. La colina que cubre, envuelve y conserva el vientre de la Cueva es de escasa elevacion; en medio de la vertiente muestra la entrada sañuda como si fuese la pupila de un enorme ojo colérico.

Esta colina es de variedad de roca grande. La base es caliza blanca como nieve y suave por la mucha cantidad de magnesia que contiene: una especie de Dolomia. Para un edificio es preciosa, sobre todo, para el cincelado de basas y capiteles. Pero segun vamos trepando la montaña cesa la blancura de la roca que va agrisándose; en lo alto se enrojece con un tinte delicado muy agradable. Esto en lo que toca á los colores.

Por lo que hace á la dureza, es incomparablemente mayor segun nos acercamos á la cumbre. Mucho que pensar da esta dureza: parece increíble que una simple caliza la consiga, pero así que se advierte en ella la espantable accion del calor que sufrió en un tiempo remoto el fenómeno queda explicado satisfactoriamente. De esta piedra podria sacarse un gran partido; bien que por efecto del repentino y horrible levantamiento que padeció, el banco se rompió por muchas partes, se agrietó en casi todas y se deshizo en varias.

Así que entramos en la Cueva la senda desciende rápida y húmeda; se retuerce como culebra, unas veces en gran hueco otras por estrecheces muy incómodas. Y no es de larga extension porque no hay terreno para eso. Al fin se convierte en pozo. El límite de este antro se desconoce. Ese pozo, ese barreno penetrante hasta no se sabe donde, esa es la explicacion de la Caverna.

Por lo demás, aquellas tristes, despobladas y frias profundidades son infinito espacio de poesia, pero poesia de los paises del norte, poesia escandinava, la poesia del polo. No se ven en Atapuerca sílfides alegres ni faunos coronados de yedra y musgos, pero sí esqueletos y monstruos de la Siberia. Las fuentes del Valle del Oby, las pieles del oso blanco.

Aquellas cristalizaciones como nacar, puras como los cuerpos simples

de la naturaleza, sonoras como acero han de buscarse en Mallorca, en los Estados Unidos, en la Italia, pero no en la Brújula, terroso terreno y vario y descompuesto. La Cueva es eminentemente lúgubre, pero esencialmente sublime.

El suelo es negro y barroso, interrumpido por hoyos engañosos y de los cuales se debe temer mucho. La estalactica, ó los colgantes de piedra que penden del techo, llevan capas de hierro, y no pocas de alúmina con su color de cera funeraria, revestidas luego frecuentemente por cal y magnesia. No hay allí mas vida que la de la roca; ni mas animales ni vegetales. La humedad intenta formar un musgo sobre el peñasco, pero en vano; donde no hay luz no hay vida, todo se reduce al polvo que sobrenada hasta que á fuerza de años se petrifica. Sobre ese polvo mojado escribieron algunas palabras los orientales, y existen las letras que podeis todavía borrar con vuestra mano. Hay atracción y calor sin luz, pero sin verdadero efecto en la naturaleza; la luz es el complemento de entrambas cosas.

Yo he estado solo en la Cueva y me he alumbrado con luz blanca y de colores; mi imaginación no supo hallarse gratas sombras, sueños apacibles, inspiraciones amables, sino tierra de sepulcros, momias encantadas, efigies doloridas. El subsuelo no mas de un antiguo cementerio; los últimos cimientos de las pyras y sarcófagos. Estático y yerto todo, si no son las gotas de agua retemblantes en la punta de las estalactitas, y el sonido alternado de las que al caer sobre los charcos semejaban las pisadas impasibles de la muerte. Las columnas formadas por los siglos, gruesas en lo alto, mas anchas en su base han fabricado arca-das árabes filigranadas; si los hombres dieran un nombre á los salones diversos y les adornaran con aves nocturnas disecadas, cuál las alas extendidas por los muros y asientos del peñasco, cuál pendiente de lo mas alto de las bóvedas, el aspecto seria maravilloso; caben tambien allí animales en esqueleto, porque la Caverna debe ser un museo paleontológico. Y pueden hallarse todavía mas espacios que los actuales porque toda aquella montaña es una esponja.

Y reconocido el interior, subí á lo mas alto de la colina. Allí sorprendí, por fin, el secreto de la Caverna. Aquel suelo está abierto en profundas grietas, quemado no, abrasado.

Solo falta fingir sobre las grietas llamas volcánicas. Los estragos de la humbre, los efectos del humo denso están marcados. Es un crater eruptivo prehistórico. La roca roja está inyectada de ardiente hierro. Ascendieron desde lo recóncito de la tierra los gases inflamados, y al tropezar con la inmensa mole de la roca, rompieron por la tierra débil que hallaron bajo la espalda del peñasco; los despojos rodaron la cuesta abajo, el sitio ó lugar que ocuparon esa es la Cueva que adornaron despues las filtraciones.

Y este precioso fenómeno está completamente abandonado. Y le guarda el terror de la comarca, porque los pastores y aldeanos instintivamente tapan incesantes y cubren la entrada de la Cueva con bloques de piedra. Mas cuidadosos son que los hombres curiosos, que al visitar la Caverna no procuran otra cosa sino destruirla para llevarse algunos ejemplares, que los hay bellísimos, especialmente los que semejan lana en vellones y restos y objetos del reino animal con una propiedad imponderable.

Este ejemplar pertenece incuestionablemente al ramo de Instrucción pública y debe ser entregado al Instituto de Burgos. Y el Instituto debe pedirsele al Gobierno. Na la se perjudica el suelo laborable de los pueblos de Ibeas ni de Atapuerca; no hay indiferencia que pueda soportar la destrucción de tal monumento. La ciencia y sola la ciencia es la llamada al estudio y conservación de estas bellezas naturales; sola la ciencia sabe encontrar los medios de conservarlas, la ciencia sola es capaz de darlas el destino que se merecen. No hay duda que se estimen estas indicaciones que somos los primeros en elevar adonde es preciso. Tal es el deber propio de la prensa.

EL CABALLO Y EL AZOR.

Tenia el Conde de Castilla un caballo, cuya hermosura, brio y arrogancia eran la conversacion y envidia del Condado, y un poderoso y bravo azor al cual no sacó jamás ventaja ave cetrera en ocasion alguna de la mas numerosa y noble montería. Y así era entrar en el palacio del caballero como oír el relincho y manoteo del orgulloso bruto y el chillido y el ruido metálico de la cadena que sujetaba á la indomable ave á la percha colgante en el atrío de ingreso ó paso á la marcial caballeriza.

Y era particular costumbre de los

orientales educar los caballos mas preciosos y de manera tal, que, al parecer abandonados en lo solitario de los montes y campiñas, dejábanse tomar del freno, acariciar y montar como los mas dóciles y mansos animales; pero así que el caballero habia montado y afirmádose apuesto en los estribos, emprendía el traidor su huida de manera que no habia, en lo comun, medio alguno de torcerla, que no evitarla; con lo que los mas bravos y esforzados campeones del campo castellano iban á toda carrera á entregarse indefensos sin amparo en manos del acechante y bárbaro enemigo.

Peró el Conde de Castilla bajo cuyo potente y poderoso brazo mas de una vez habian mordido el polvo las huestes de los musulmones, y no musulmanas, no fué así vendido por el soberbio bruto que encontró casualmente en la vega inmortal de Piedrahita, antes el alore hubo de ceder y someterse al rigor y energía del noble castellano, que entró caballero en Burgos á viva fuerza sobre el corcel envuelto en la copiosa y sangrienta espuma de la cólera vencida y la traicion abyecta dominada.

Y salia frecuentemente el Conde sobre el árabe potro á pasear los confines mas abiertos del Reino leonés, y eran graves y largas las conversaciones que sobre ello se hacian, y muchas las envidias y cuestiones que se levantaban. Siendo la verdad que el de Leon dormíase en sus triunfos, descansaba de mas en sus laureles, mientras que esta buena tierra castellana subíase á las nubes en manos de sus Jueces y de sus Condes, ó, para hablar mejor, por el poder invencible del trabajo, de la virtud y del saber. Con lo que el monarca leonés se encendía mas y mas en anhelo de ser solo en el mando, en el fausto y la opulencia, que no hay cosa como la pequeñez para intentar altanerías, y se abrábaba en deseos de ser dueño del caballo del héroe castellano; lo cual en cuanto llegó á entender Fernan-Gonzalez, así cortés y generoso como es propio de nobles y magnánimos, dispuso que el caballo, lo mismo que el azor fuesen entregados graciosamente al Rey D. Sancho el primero de Leon.

No quiso, empero, el monarca ceder en largueza y cortesanía; por lo que envió á decir al Conde, que tan presto y pronto como se hallaba para admitir el valioso y doble obsequio, del mismo modo queria pagar, y pagar como quien era; que se determi-

nasen los precios del caballo y del azor á gusto y satisfaccion del castellano, bien entendido que si la deuda no se solventara dentro del breve plazo que señalasen, se duplicaria en cada uno de los dias que pasaran desde dicho plazo hasta el cabal y debido cumplimiento.

Iba pues ya el asunto de potencia á potencia rudamente, conociendo mal el Rey los tesoros de su Reyno, y sabiendo mucho el Conde cuanto aumenta á la mente los caudales el deseo de ser y de tener; y tasáronse el caballo y el azor sobre su precio (que era grande) á precio de monarca, de suerte que habia de ser la paga hartó difícil. Y el día del vencimiento llegó y pasó, como pasaron otros muchos, ascendiendo la deuda á tal suma, que no sumára tanto tres veces valorado todo el Reino de Leon. Y el Conde dijo: Páganse las cosas que no han precio material por su tanta valía con moneda inmaterial que infinito mas vale: quedáos, el buen Rey con el caballo y azor del Conde de Castilla, que éste pagado está con la Soberanía del Condado que antes recibía leyes del Monarca de Leon. Y Castilla se hizo independiente.

Con estas leyendas explicaban los antiguos los sucesos, pudiendo decirse que no hay en la antigüedad asunto de importancia sin su leyenda al canto. El caballo desde los tiempos romanos significa poder y gerarquía, como quiere decir el azor regalia y dominio de terrenos. No os aconsejo que seáis crédulos, lectores, hasta el punto de dar vida material á los episodios de las leyendas y sus secundarios personajes, pero os suplico no paseis desapercibidos ni la narracion ni el héroe porque son esencia de los sucesos y espíritu de la Historia que debeis recoger con esmero sumo.

El Caballo y el Azor significan la independencia de Castilla en el siglo décimo bajo el mando del gran Fernan-Gonzalez.

HISTORIA DEL ARTE EN CASTILLA.

PARTIDO DE ARANDA DE DUERO.

Tamoién es del siglo duodécimo la Iglesia de Oquillas, y por esa sola circunstancia muy digna de atencion, y hartó mas vieja la notable de Milagros.

En Peñaranda de Duero hay una Colegiata cuyo ingreso muy moderno, frontero al precioso Palacio de los Duques de Alba, conserva en su principal cornisamento una porcion de

grandes bustos de Clúnia que representan emperadores y célebres romanos. Mentira parece que tal cosa se consienta; sin verlo no se creería; porque sobre aparecer las esculturas pésimamente colocadas, están menguando el prestigio de lo mas sagrado del Universo que es el templo.

En el Palacio de los Duques de Alba hemos visto ha tiempo preciosidades, cuyos restos, con autorizacion de S. E. bien podrian venir al Museo de Burgos, aunque lo mejor que en el edificio haya no sea transportable. Nos admiraron; el patio interior con sus solemnes columnas; la cornisa mudéjar de la escalera, de grandes dimensiones y trabajo; el festonado y corte de las ventanas; los artesonados á todo saliente y hueco, obra de un mérito especial, y los frisos de azulejo dorado y esmaltado. Pocos momentos hemos empleado mas gustosamente que los que dedicamos á la copia de este ejemplar que no acertamos á borrar de la memoria; principalmente los techos, cuyo laceado de romboides y círculos y otros compartimentos de diferentes lados, todos adornados de delicada y abundante filetería, merecen una especial mencion en este pais, donde tanto escasean modelos de la clase del que nos ocupa. El Monasterio de La Vid, Santa María de Aranda, y Peñaranda de Duero con las ruinas de Clunia son documentos grandes que hemos recogido con cuidado hace muchos años y estudiado con detencion. Mas adelante insistiremos en este asunto; limitándonos ahora á suplicar que se conserve con cuidado la Iglesia de Milagros, porque es un ejemplar purísimo del tiempo de los Condes castellanos y del estilo español. Tambien seria muy útil que se auxiliase á los Establecimientos de Instruccion pública de la Capital del partido para que fuesen coleccionando copias y restos á fin de que se instruyese la juventud y aprendiese á reconocer, respetar y guardar mas que si fuesen joyas estos comprobantes verdaderos de nuestra Historia, de nuestra Literatura y de nuestras costumbres.

El Cartel de los Juegos florales de la monumental Burgos, con motivo de las funciones feriales de San Pedro á los Caballeros de Letras que gusten medir fuerzas en gaya liza.

—**Premio de honor con flor natural** al mejor y mas inspirado **Canto galante**, con derecho á eleccion de **Reina de los Juegos**.—Y Diploma de honor por Accesit.

—**Corona de laurel**; plata con matiz de oro al mejor **Canto lírico, religioso ó moral**.—Y Diploma de honor.

—**Rosa de oro** á la Celebracion de un **hecho histórico castellano**, preferidas las formas de Romance y Leyenda.—Y Diploma de honor.

—**Pluma de oro** á la **Descripcion histórico-pintoresca** de un monumento de esta Capital, ó Provincia, preferido el mayor número de datos inéditos.—Y Diploma de honor.

—**Pensamiento de oro** á la mejor **Produccion en prosa ó verso de eleccion libre** y diverso motivo de los anteriores.—Y Diploma de honor.

Juicio del Jurado, en los dias 22, 23, 24, 25 y 26.

Remision, antes del dia de la calificacion.

Dos pliegos cerrados: Obra y Lema; Autor y Firma propia.

Reciben obras los caballeros Secretarios D. Juan García Sierra, Santa Agueda, 5; D. Pascual Amat Esteve, Santander 18.

Las joyas de la edad son
Del mas puro sentimiento:
Caballeros, ardimiento,
Gratitud é inspiracion.

Tales y tantos son los preparativos para la feria próxima, y tan brillantes, que esperamos fundadamente gran concurrencia de forasteros, grande animacion, gran provecho para los intereses morales y materiales de esta Capital.

Ha sobrevenido el suceso natural que estábamos esperando, y han leído previsto los abonados al *Figaro*: hablamos de la causa de los temporales que sufrimos, tantos meses hace, y de esta temperatura rara y variable que tanto angustia á los campos y á la salud. Despues de la explosion de las montañas y bocas próximas al Mar Caspio, y los sacudimientos de la cuenca del Mediterráneo, han reventado, antes el Vesubio, y ahora el Etna siciliano; y aunque estos volcanes no basten á desahogar este calor y reaccion de la tierra, que tanto se han acercado á nuestra superficie para evaporarla y llenarnos de agua, son, sin embargo, un poco de esperanza de que no continuará el verano con toda la acritud que debía temerse y tanto y tan vivamente afectarían al comercio y las industrias.

ANUNCIO.

Á LOS ENFERMOS DE LOS OJOS.

D. EMILIO ALVARADO,

Médico-oculista de Valladolid,

permanecerá en Búrgos todo el mes de Junio, Fonda de Monin, calle de Cantarranas.—En dicho mes pueden presentarse los enfermos de los ojos que quieran consultar, curarse ó sufrir alguna operacion, advirtiéndolo á estos últimos que es muy conveniente se presenten en los primeros dias, porque haciéndolo así, pueden ser asistidos hasta su completa curacion.

Imp. de la viuda de Villanueva.